

HERALDO DE BALEARES

AÑO IV

DIARIO ILUSTRADO, POLITICO E INDEPENDIENTE

NUM. 1.065

Número suelto
5
CENTIMOS

Precios de suscripción	POR UN MES	TRIMESTRE
En España	Pts. 1'25	Ptas. 3'75
En el Extranjero	» 2'50	» 7'50
En el Ultramar	» 2'25	» 6'75

REDACCION Y ADM. HOSPITAL 1

Palma—Viernes 19 de Febrero de 1897

Teléfono núm. 190

Edición de la tarde para Palma

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS		
EN 1.ª PLANA por cent. cdo.	EN 2.ª Y 3.ª por cent. cdo.	EN 4.ª por cent. cdo.
Ptas. 0'08	Ptas. 0'06	Ptas. 0'04

TRES EDICIONES DIARIAS

Número suelto
5
CENTIMOS

13. Las que por su profesión han de cansar la voz las emiten con más facilidad usando las Pastillas Morello. Farmacias Vaenzuela, Sureda y principales.

TACTICA LIBERAL

Estamos en el secreto de la táctica que los liberales mallorquines emplean cuando de sumar votos á la Peña se trata, por eso nadanos extrañó leer ayer en las columnas de su periódico el llamamiento hecho á don Bruno Estarás.

Si por desgracia hay quien resista á ese canto de sirena, téngase por muy seguros que no por eso cejarán en su empeño los esclarecidos inquilinos del Sr. Sitjar, antes por el contrario redoblarán sus ataques, acudiendo á la astucia primero, á las promesas después y más tarde á las amenazas y violencias, para luego escribir en caracteres rojos al pie del nombre de su víctima la siguiente inscripción:

«Traidor á los suyos fué para nosotros de difícil conquista» con lo cual quedándole vedados cuantos cargos de confianza se atreviera un día á soñar el que sin fuerzas para oponerse á los liberales doblegóse á sus caprichos y exigencias.

La palabra libre carece de verdadero significado para los fusionistas no figurando seguramente en su diccionario político.

Para atraer á los que sus votos ó cooperación cometieron la incalificable osadía de negar, tienen siempre á mano una casa que derribarles; que falta esta? pues entonces el rebelde tendrá hijos, hermanos, esposa ó ancianos padres á quien mantener con su salario, privesele del necesario trabajo y ante un porvenir de miseria y privaciones sucumbirá derrotado por la fuerza de sus incontrastables argumentos y doblegando la cabeza humildemente aunque con el corazón lacerado por el más negro de los remordimientos, exclamará: «Ya soy vuestro ó podeis ahora devolverme lo que tan injustamente me arrebatasteis?»

Pero no se crean los fusionistas que la generalidad de los mallorquines se hallen al alcance de sus acechanzas. Venturosamente son muchísimos los que siendo enteramente libres fijan su atención en la conducta que ambos bandos monárquicos observan y el resultado de esta observación, indudablemente será abandonar su natural retraimiento, para en las próximas elecciones tomar activa parte en la lucha y derrotar á un partido que al desaparecer ni rastro siquiera de su violenta dominación dejará en pos de sí.

Ráfagas madrileñas De madrugada

Acabo de llegar á mi casa, lector; he abierto con cuidado la puerta del cuarto; he recorrido con pasos quedos la distancia que hay hasta mi habitación de trabajo, á fin de no interrumpir el silencio que sorprendía á mi alrededor, y ya me tienes hollando con la pluma la virginidad de las cuartillas.

Los míos duermen y como ellos parece hacerlo toda la casa y cuanto me rodea; tal es la quietud y el silencio que reina en mi pobre vivienda. Parecería no haber en ella más morador que yo, si de vez en cuando la tos de un ser queridísimo no resonara en las habitaciones como quejas del corazón.

¡Qué ausencia de vida sorprende mi espíritu en este momento, al hacerse cargo del sepulcral ambiente en que ahora se halla! Bonita ocasión para escribir un articulo de esos que con singular agudeza llamó *pringosos* un ingenioso escritor.

Pero... está tranquilo, lector; no soy aficionado á disquisiciones que producen dolor de cabeza y menos á *hiloanar* cosas tristes. Entre mis cabellos castaños se esconden—por desgracia bien poco—algunas hebras blancas, si; pero aún la vida me brinda con placeres y alegrías... ¡soy joven! y si es cierto que las contrariedades suelen abrir paréntesis en mi felicidad, mi dicha es grande, pues estoy recorriendo el camino sembrado de ilusiones que tiene por techumbre y horizontes rosadas nubes, y por esto, ni tú, ni yo podemos temer me ponga á filosofar.

Son las dos de la madrugada, hora en que las calles están casi desiertas y la atmósfera libre de ese maraante rumor formado por el trotar de los caballos, el rodar de los coches, el gritar de los vendedores y el conversar de la gente que vá, viene, se para y vuelve á marchar, siempre murmurando, siempre contribuyendo á la composición de ese conjunto de notas que se resiste á ser llevado al pentagrama.

La falta de murmullo tal, con tanta perfección hace llegar hasta mí el ruido de las pisadas y las conversaciones de los contados transeúntes, que casi me entero de lo que habla Salvador, mi sereno, con la pareja de Orden Público que vigila lo bien cuidado y deja en el olvido aquello que necesita constante guardian.

La conversación de las tres nocturnas autoridades, hácame recordar el frío de la calle y cuanto á mi vista se ofreció en el trayecto que hué de recorrer para dar con mi cuerpo en este rincón-cito.

He estado en la zarzuela viendo *El padrino de El Nene*.

Como es costumbre en los teatros que se rinde culto al género *chico*, dicha obra, por representarse en último lugar, terminó á la una y media de la madrugada.

Cuando abandoné el coliseo de la calle de Jovellanos la temperatura era de algunos grados bajo cero; las estrellas asemejábanse á diamantes heridos por potente luz; el pavimento de las calles parecía sembrado de brillante polvillo y á cada paso mesentía envuelto en oleadas de aire que me hacían pensar en los millones de pulmonías que se reparten ahora en Madrid.

A medida que con paso nada calmoso me alejaba del teatro; de mi cerebro iban desapareciendo las imágenes y las ideas que en él grabaron el

aspecto de la sala y la nueva obra de Julianito Romea, borradas por otras menos halagadoras y sugestivas, porque su existencia tenía origen en el Madrid que en aquellos momentos se presentaba ante mi vista.

La desgraciada que se ofrece con repugnante descaro á satisfacer los apetitos brutales de la materia; la pobre vergonzante que se oculta en las sombras; el jornalero á quien faltan diez céntimos para la cama; el cesante que pide una vela para alumbrar la bohardilla; el niño que pordiose para miserables explotadores, el *golfo* que duerme en los quicios de las puertas; el ser de mala catadura que deja trascurrir la noche haciendo que pasea; la tienda de vinos por cuya mal cerrada puerta salen pestilentes vahos y groseras frases todos revueltos á modo de cadena de heterogéneos eslabones, me los he ido encontrando en las calles, produciéndome náuseas su presencia, porque su conjunto forma un cuadro de tonos sombríos y miserables.

Parecerá exageración, pero á esas clases de seres pertenecen la mayoría de los que transitan las calles de Madrid en las primeras horas de la madrugada.

Por cada media docena de transeúntes que por su parte parecen decentes, y que son rezagados de los teatros, contestados de casas ó círculos de la alta sociedad, ó personas que sus deberes les obligan á *vivir de noche*, vémos dos ó tres docenas de tan desgraciadas criaturas.

A todas las grandes capitales pasa lo mismo; todas tienen dos casas, ambas muy distintas. Una y otra es preciso estudiar si se quiere conocer lo que la gran ciudad encierra.

Para conocer á Madrid es preciso visitar sus calles despues de mediada la noche, penetrar en los cafés que se cierran de madrugada, en las tabernas y cafetines, en las inmundas casas de dormir, en las bohardillas, en determinados círculos de recreo y con pasión estudiarlo todo, respirar el ambiente de esos lugares, más procurando conservar la lucidez necesaria, para que los sentidos se impresionen y el espíritu sienta, y juzgue lo que se esconde tras de aquellos andrajos de pordioseros; tras de aquellas galas de ramerías; tras de aquellos rostros congestionados por el alcohol ó embrutecidos por el crimen.

Más... perdona, lector; prometí no hablar de cosas tristes, y ahora me apercibo de que estoy en terreno para mí vedado. Pero no es mía la culpa, nó; es del ambiente que dejé en la calle y del estado en que me encuentro.

Estoy entre objetos que despiertan en mí dulces remembranzas; entre objetos que sólo amor, felicidades y dichas traen á la cabeza, pero es muy tarde; tengo frío y sueño á la vez, y como sabes, estas dos cosas ahuyentan las ideas, por lo cual no debe extrañarte esa distracción y que de mí pobre cerebro hayan salido unas líneas tan mal perfeñadas como faltas de sentido.

DR. ALONSO MORAIN
(Prohibida la reproducción).

POLITICA

Cuando se trata de conquistar el poder al engaño suele llamarse política porque los que así obran entienden que para merecer el dictado de políticos es preciso apelar al artificio restando fuerzas al adversario aun cuando para ello sea necesario buscar en los expedientes y en las inter-

pretaciones habilidosas de la Ley formas para cubrir las apariencias, al igual que la prostituta cubre con trajes chillones y de relumbrón las desnudeces de su impudicia.

Si la política como poder identifica su historia con la de los Imperios y como ciencia es un sistema de hechos entresacados de la tradición y como arte se reduce á practicar los principios aprendidos en la Historia; entónces las reglas de la política están hermanadas con las de la Moral y ambas á dos caminan á un mismo fin al engrandecimiento de los pueblos y al de los gobernantes.

En el antiguo Oriente, no se conocían las ideas políticas, pero en sus libros religiosos estaban escritos los preceptos morales á que debían de sujetarse los bramanes.

En China se buscaba la conciliación del derecho divino con la soberanía del pueblo para resolver las cuestiones políticas.

En Roma sólo existía la política en la práctica.

En la Edad Media y en la época del Renacimiento vino la confusión á causa de las doctrinas que sustentaron Locke y Rousseau Hobbes y Montesquien llegando á los tiempos modernos en que la política es el arte de gobernar.

La política hoy ya no es lo que por tal entendían nuestros mayores.

Políticos fueron los magnates bulliciosos, político fué el pueblo que despues de servir al Rey tuvo que servir al señor, políticos fueron teólogos y juriconsultos de la Edad Media y políticos son en la actualidad los que en la tribuna y en la prensa vocean sus teorías sin apenas tener incautos que los crean.

La política noble y levantada, que vive en el ideal y que por el ideal muere, que se sacrifica en aras del pueblo para contribuir á su engrandecimiento, que no busca en la calumnia armas de combate y si razones y argumentos inspirados en la lógica y el buen sentido, esta política tendrá siempre entusiastas y adoradores.

Eso debe mirar el pueblo cuando vienen unas elecciones; que garantías le dan amigos y enemigos para responder á su llamamiento, y despues de conocido esto se depuran los hechos y van al Congreso, á la Diputación y al Ayuntamiento personas garantes por compromisos contraídos con su conciencia de que desde el puesto que ocupan no obedecerán á intriguillas, ni por el afán de concesiones ilusorias se pasarán al adversario, que demasiado ha de saber que el advenedizo sólo es de un partido cuando se satisface su ambición, no cuando se le posterga en bien del partido ó del pueblo.

¡Cuanto egoísmo!
Las evoluciones políticas son hijas de la ambición, se va muy bien en el machito cuando el amor propio está satisfecho, pero cuando intereses mas grandes hacen precisos otros hombres, entonces viene la inquina sin antes contar con sus propios cientos.

Esta es la síntesis de todos los cambios políticos.

La ambición ó el egoísmo.

CEMENTO DE SÓLLER PRECIOS SIN COMPETENCIA

en gravísimos asuntos, que no son para comunicados á mujeres.

—No, nó; ni yo pretendo saberlos—dijo Luisa—yo había creído...

—Has creído mal.

—Has pasado dos noches fuera de casa.

—La una yendo á cerrar los ojos á mi difunto hermano; la otra sirviendo á su majestad.

—No hablemos más de eso: yo me alegro de que mi marido sea hombre de bien.

Montiño tuvo impulsos de echarlo todo á rodar; pero era por una parte su mujer tan bonita... y además, no quería dar al público sus asuntos domésticos y estaba delante el algnaci.

—¿Y á qué has llevado á la cocina á ese tunante de Aldaba?—dijo el cocinero que ante todo quería conservar delante de aquél extraño su autoridad doméstica.

—Como tú tienes tan buen corazón, y el pobre vino llorando...

—Bien, bien—dijo Montiño—todo está muy bien; tú haces lo que quieres, porque yo te quiero. ¿Dónde están esos?

En el cuarto de adentro.

334 BIBLIOTECA DEL HERALDO

sabe Dios cuánto tiempo á que volverais de vuestro paseo.

—¡Asesino! ¡asesino!—murmuró Francisco Montino viendo frustrado su proyecto de escapatoria.

Y llamó á la puerta.

Le abrió su mujer en persona.

Estaba pálida y ojerosa.

Montiño sintió un estremecimiento cruel; pero parecióle Luisa más bonita que nunca por su palidez y sus ojeras, y no se atrevió á ponerla mala cara.

—Buena hora es de venir á su casa un hombre casado—dijo con mal talante Luisa—donde habeis pasado la noche, pasad el día; y venis acompañado para volveros á ir sin duda; aquí os han traído no se qué, y os esperan.

—Eso es, riñeme.—Entrad, amigo, entrad, vos sabeis si altas personas me tienen ocupado.

—Ya lo creo: espera á su merced el inquisidor general.

Palideció levemente Luisa.

—¿Y has estado también esta noche con el inquisidor general?

—Sí, hija mía, sí; y con otros señores,

COCINERO DE SU MAJESTAD 339

—Y avisame para que yo avise á la señora Luisa.

—Te avisaré.

—Adiós.

—Adiós.

Y el paje se volvió á la antecámara, y el galopin á las cocinas.

338 BIBLIOTECA DEL HERALDO

Alejáronse por la galería, y Aldaba dijo al paje:

—Ya está el negocio... dentro de una hora, escucha bien, Cristobalillo, hay seis perdices; pero una sola está asada con aceite, ya conoces tú las perdices asadas con aceite.

—Sí, hombre, sí.

—No basta decir sí; ¿qué color tienen las perdices asadas con aceite?

—Un color, así, dorado blancuzco.

—Eso es; además, y para que no te equivoques, ten presente que la perdiz estará adornada con berros, y que tendrá todas las patas y el pico.

—No se me escapará.

—Veremos si eres hombre de ingenio.

—Descuida.

—Procura que sea de los primeros platos.

—Ya...

—Despues... Inesilla te quiere mucho, y la señora Luisa quiere mucho también á don Juan de Guzmán... el viejo es rico y puede morir...

—Descuida, hombre, descuida.

EL COCINERO DE SU MAJESTAD 335

NOEMI

I

En una antigua población de Francia y en una casa, también antigua, de la más antigua de sus calles, vivían en la época en que ocurrió lo que voy á referir dos viejas y una niña que era nieta de una de aquellas.

La pobre niña era muy desgraciada, porque el único ser que la tenía bajo su amparo desde que se quedó huérfana de madre, inspiraba horror por su mal humor constante, por su carácter hurano, por sus extravagancias. No era la vieja de quien hablo una abuelita como las abuelitas de vosotros, queridos niños, y yo comemos; no era una de esas abuelitas que miman á sus nietos, y los llevan á pasear y les compran dulces y juguetes; era una abuela siempre grave que se incomodaba por la cosa más futil.

Al lado de tan antipática señora y de una sirvienta más vieja, más gruñona y más antipática aún, se deslizaba tristemente la existencia de la pobrecita Noemi, que no salía nunca de aquella lóbrega mansión, que no gozaba jamás de los encantos que ofrece un paseo por las plazas de la ciudad ó por la campiña, que solamente conseguía ver un pedazo de cielo azul, y eso no todos los días por que la abuela tenía prohibido terminantemente que se abrieran los balcones y las ventanas, fundándose en el delicadísimo estado de su salud.



Es poco todo cuanto diga para dar á conocer la bárbara esclavitud á que estaba sujeta la infeliz Noemi. Vestida con un traje de ridícula forma hecho con tela de otros muy usados; calzada con zapatos demasiado grandes para sus piecitos; sin juguetes; sin que nadie la acariciara; sin que la permitieran distraerse con otros niños de su edad... ¡Figuraos que vida la de la pobre criatura!

Habíanla enseñado á leer, y la lectura era, por lo tanto, su única distracción. Entregábase á ella gran parte del día y algún rato por la noche, desde que encendía la lámpara hasta la hora de cenar. No podía leer en alta voz ni manifestar sus impresiones porque molestaba á la abuela; pero se consolaba y disfrutaba pensando en que había en el mundo cosas más agradables, más bonitas que la antiquísima vivienda y que las dos viejas que en ella habitaban.

Algunas veces atreviase á preguntar á la criada el significado de palabras que no entendía, de nombres que le eran completamente desconocidos; y quedábase con las ganas de ver satisfecha su natural curiosidad, porque sus preguntas ó no recibían contestación por que la criada era sorda—sobre todo cuando le convenía serio—ó lo grababan solamente exacerbar á la preguntada, que solía decir: «Niña déjame en paz.»

La imaginación de aquella niña de cinco años se extraviaba en un verdadero laberinto de falsas ideas y suposiciones desprovistas de todo fundamento.

Y era lógico que así sucediese, puesto que nadie la guiaba ni resolvía las dudas, cada vez más frecuentes, nacidas en la lectura de algunos libros que el padre de la niña había enviado á esta desde un lejano país á donde en cumplimiento de sus militares, marchó á pelear al poco tiempo de quedarse viudo, y desde el cual escribía de

vez en cuando á la vieja, recomendándole la educación de Noemi.

Los libros que esta recibió llena de asombro y de alegría, pertenecían al número de los que más apropiados son para despertar en los niños grandísimo interés: los Cuentos de Perrault, Barba Azul, Pu garcillo, las Fábulas de Lafontaine... La pequeña, hondamente emocionada, miró y remiró las preciosas cubiertas de los volúmenes y luego, fué examinando, una á una detenidamente, las estampas que contenían. Tropezaba, como si siempre con el mayor de los obstáculos: con el desconocimiento del significado de los nombres puestos al pie de las figuras que representaban bichos muy raros. Por el aspecto de cada uno formaba un juicio generalmente muy apartado de la realidad. El asno, por ejemplo, le parecía el más terrible de los animales por el tamaño de sus tiesas orejas; por el contrario, creía ver en el tigre un animal tan inofensivo como hermoso; la mariposa, con sus grandes alas, sus desmesuradas antenas y sus ojos, saltones, le producía invencible terror.

Después de hacer comparaciones y detenidas consideraciones acerca del aspecto de cada uno de los animales púsose á leer con suma atención el texto. La lectura llevó á su alma variadísimas y extrañas sensaciones. Todos aquellos conocimientos entraron en su espíritu en confusión tumultuosa, alojándose cada uno como quiso; los ogros que se comen á las niñas; los ratones que celebran un banquete; los perros que hablan con los lobos; los osos que se pasean por los jardines; las botas que sirven para que el que las lleva puestas ande siete leguas al dar cada paso, y otras maravillas semejantes fueron para la pobre niña artísticos de la fé. Su ignorancia, su credulidad, le hicieron admirar como reales todas las cosas fantásticas que había leído.



II

Cuando acabó la guerra el padre de Noemi regresó á la población que había abandonado en cumplimiento de sus deberes militares y desde la posada donde pensaba instalarse provisionalmente, porque no estaba en muy buenas relaciones con su suegra, quiso á esta que dentro de pocas horas iría á saludarla y á recoger la niña. Pero la criada Gertrudis, de acuerdo con su ama, le evitó ese trabajo llevando inmediatamente á Noemi á la posada y dejándola allí sin aguardar al capitán á pesar de que le dijeron que no tardaría en volver. El posadero ofreció no separarse de la niña, pero faltó á su promesa tan pronto como la cocina que estaba á su cargo y que era lo que le importaba, exclamó su presencia.

Por la primera vez en su vida, Noemi hallóse en completa libertad junto á la puerta de una gran habitación del piso bajo, puerta que daba paso al jardín. No pudo resistir al deseo de entrar en aquel sitio esmaltado de flores que ella nunca había contemplado. Al verse al lado de ellas y bajo la acción directa de los rayos del sol, sintió un desahucio que bien pronto fué reemplazado por una alegría loca.

Comenzó á saltar y á correr... ¡qué hermoso le pareció todo lo que tenía ante su vista! Miró al cielo y se asombró al verlo tan grande.

En un extremo del jardín se detuvo ante un enorme perro que tranquilamente tumbando sobre la hierba, se incorporó al acercarse á él la ni-

ña y, fijando en ella su mirada inteligente y moviendo la cola, manifestó deseos de jugar.

—Es un lobo—pensó Noemi con cierto temor y no poca extrañeza, porque no recordaba haber leído que los lobos abandonan los bosques para ir á tumbarse á los jardines.

El aspecto del animal y las señales de alegría que daba, la tranquilizaron hasta el punto de considerarse en el deber de entablar con él conversación.

—¿Como te llamas? preguntó con voz dulce y cariñosos ademanes.

Y el perro, viendo en los arrumacos que la niña le hacía un comienzo de diversión, dió un salto y contestó así:

—Guau... guau...

—¿Gua?—repitió la criatura haciendo un mohín—pues tienes un nombre bastante feo. Yo me llamo Noemi.

El canbrincó de nuevo guardando silencio y la niña volvió á interrogarle:

—¿Quieres venir conmigo?

Y echó á andar, y luego á correr, seguida por Guau cuyas demostraciones de efecto llegaron á inspirar miedo á Noemi, pues consistían en abalanzarse á ella y en morderle la falda.

Detuvo la chiquilla y exclamó con mucha seriedad:

—No me gusta que hagas eso. Sígueme sin dar saltos y entraremos en la casa ¿quieres?

Al observar que el preguntado permanecía inmóvil, contemplándola sin parpadear, insistió en su proposición.

—¿Quieres que entremos en la casa?

Y enojada por su silencio tuvo la idea de castigarle y la puso en práctica sirviéndose de una rama de árbol que vió en el suelo.

El perro, que eza muy manso, huyó y una criada que presenciaba la escena dijo á gritos:

—¡Eh, niña! ¿qué es lo que haces?

—Castigarle porque no quiere responder á mis preguntas.

—¿Responder á tus preguntas?—exclamó la sirvienta reventando de risa—¿Pero crees que los perros hablan? ¡Esta chiquilla es tonta de capirote!

Noemi vió claramente que se burlaba de la criada y dirigióse hácia la casa demostrando bastante contrariedad.

III

Pero al ir á entrar retrocedió espantada. En la habitación estaban reunidos muchos seres de estatura gigantesca, de siniestro aspecto, tenían el pecho cubierto de plateada armadura y sobre la cabeza un casco, fenomenal. Pensando que ninguno de ellos la había visto se acurrucó junto á la pared; su imaginación evocó el recuerdo de todo cuanto había leído; deseaba saber quienes eran aquellos monstruos.



Pronto salió de dudas. El posadero apareció en el jardín y llamando á la criada, cambió con ella algunas frases entre las cuales oyó la niña las siguientes:

—No vá á haber comida bastante para esos ogros.

¡Dios mío! ¡eran ogros! La pobre Noemi tem-

bló de pies á cabeza. Y luego se le pusieron los pelos de punta al oír casi encima de ella la voz de uno de los ogros que habíase asomado á la ventana y que dijo así:

—Huele á carne ¡que atracción me voy á dar!

No había salvación. El ogro la oía y no tardaría seguramente dos minutos en descubrirla y en comérsela.

¡Ay! las cosas iban poniéndose cada vez peor. Uno de aquellos monstruos presentóse de pronto en el jardín acompañado del posadero que dijo en voz alta:

—Mírela V. mi capitán: allí está.

La niña cerró los ojos. Sintió al momento que unos brazos la cogían y la levantaban en el aire y gritó con suplicante voz:

—¡Por Dios... no me comas ahora!

Y rompió en sollozos que fueron contestados con grandes carcajadas del que la tenía en sus brazos y la besaba, y del posadero.

—Pero hija mía ¿te has figurado que soy un ogro?

Abrió entonces los ojos y vióse acariciada por su padre; un ogro como todos los demás que estaban allí; pero un ogro sumamente bueno y cariñoso á juzgar por las muestras.

IV

Noemi fué llevada por su padre á un Colegio en el que estuvo de interna algunos meses y donde viendo que todas las profesoras y discípulas se mofaban de su credulidad, acabó por perderla completamente y cayó en el extremo opuesto; en la incredulidad más completa.

De este nuevo defecto tan grave como el anterior, daba señales inequívocas siempre que la ocasión se presentaba. Un día le dijeron:

—Coloca estos huesos de cereza en ese hoyo y cúbrelos con tierra.

—¿Para qué?

—Para que nazca un árbol.

Y ella exclamó haciendo un gesto muy significativo.

—Ya no creo en mentiras.

—Cuando seas mujer como yo...—le dijo cierto día una de las profesoras.

Y la niña replicó inmediatamente:

—No se burle V. de mí por que ya no soy tan tonta como cuando entré en el Colegio.

Su padre la sacó de allí y se trasladó con ella á un castillo de Normandía del cual acababa de hacerse dueño por herencia.

Al valeroso capitán no dejaba de preocuparle el nuevo y también equivocado rumbo que habían tomado las ideas de su hija. Algo le consolaba el pensar que á fuerza de tiempo y de consejos, quedaría corregido el mal que lamentaba.

Cierta tarde tuvo que ir á una finca próxima al castillo; y la niña, á quien había hecho muchas recomendaciones que ella escuchó con su acostumbrada desconfianza, se marchó á la playa con un aldeanito que tenía su misma edad y que era el compañero de todos sus juegos.

Estuvieron corriendo y revolcándose sobre la arena en la orilla del mar; al cabo de dos horas de diversión dijo el aldeanito:

—¡Ea! vamos á retirarnos que la marea empieza á subir.

—¿Que es eso de subir la marea?—contestó la niña saltando una carcajada.

—Pues que el agua, que segun ves llega ahora hasta aquí, va avanzando, avanzando, hasta cubrir por completo el sitio en que nos encontramos.

—¡Bah! no me fastidies con tonterías tan grandes como las que decía yo cuando creía que los perros hablaban, y que el Coco se llevaba á las niñas que no eran obedientes y tardaban en dormirse.

—No, no es tontería eso de la marea... Vámonos.

Noemi no le hizo caso, y comenzó á recoger conchas ayudada por el chico que no se atrevía á revelar contra los caprichos de su compañera.

Dos minutos más tarde el aldeanito, exclamó con voz temblorosa:

—Mira... mira...

El agua había llegado hasta el sitio en que se hallaban y les mojaba los pies. La niña no pudo ocultar su asombro.

—¡Corre... corre!—gritó el chico agarrándola por el brazo á tiempo que el agua, en uno de sus movimientos de flujo les cubría los tobillos.

Pasó Montño y el inflexible alguacil tras él.

El cocinero mayor rugía por lo bajo; encontró á dos mozos de la casa real y al soldado.

Entonces con una sonrisa nerviosa, abrió la puerta de aquel aposento empolvado donde hacía tantos años no entraba nadie más que él.

—Meted eso aquí—dijo con voz ronca. Los mozos pusieron el cofre envuelto como estaba en la parte de adentro de la puerta.

—Idos—dijo Montño á los mozos y al soldado.

—¿Y no nos dais para beber?—dijo este último.—Mis camaradas se han ido rendidos.

Dió un escalofrío al cocinero mayor, que dió con un violento esfuerzo cuatro escudos al soldado y un ducado á los mozos.

Al fin se encontró solo con el alguacil que había penetrado en aquella especie de *sanctorum* del cocinero mayor.

Este cerró la puerta.

—Ya estamos solos—dijo al corchete—

ahora bien, ¿cuánto queréis y me dejáis libre?

—Nada.

—Pero ello es preciso... ya veis, yo tengo que perder... mi presencia hace más falta de lo que pensais, en mi casa...

—Señor Francisco, guardad todo eso para el señor inquisidor general.

Montño tuvo en los labios la palabra: *os haré rico*; pero meditó que acaso no era tan grave el motivo de su prisión que fuese necesario herirse mortalmente para librarse de ella, y se calló, dió otro doblón al corchete y las gracias por haberle dejado subir hasta allí; salió, cerró cuidadosamente y despidiéndose de su mujer, asegurándole que no tardaría salió del alcázar con el corchete.

Apenas había dejado el cocinero mayor las escaleras, cuando el galopin Cosme Aldaba, se quitó el mandil y el gorro, y bajó á las galerías del alcázar dirigiéndose á la antecámara de pajes del cuarto de la reina, á cuya querta se paró.

A poco un paje tallado, rubicundo, de mirada aviesa, salió.

CAPITULO XLIV

Lo que se puede hacer en dos horas con mucho dinero

Don Juan Téllez Girón había salido feliz, enloquecido de amor del alcázar transformado, gozando de una nueva vida.

Pero después de haber asegurado su amor, de haber saciado su sed, delante del sol de su felicidad, de aquella felicidad suprema, que el día anterior no se había

es mi mujer. Ea, quitáos de mi vista... y á vuestro trabajo.

—Muchas gracias, señor Francisco—dijo Cosme Aldaba, porque las últimas palabras del cocinero habían sido para él un favor y un desfavor.

A seguida Montño revisó una por una las cacerolas puestas al fuego, y viendo que todo estaba á punto para el almuerzo y la comida de sus majestades, se escurrió hacia la puerta de la cocina, evitando el mirar al alguacil, porque se le figuraba que no viéndole tampoco el corchete le veía.

Este no dijo una palabra, pero se fué en silencio tras Montño.

Al llegar á la puerta de su aposento, el corchete adelantó y le asió por un brazo.

—Pero señor—dijo Montño—¿creiais que me iba á escapar?

—No, no, señor—dijo el alguacil—podriais olvidaros de mí, entraros, cerrar la puerta y dejarme fuera. Luego os podía ocurrir que lo mismo puede salirse del alcázar por los tejados y escondrijos, que por las escaleras, y estaros yo esperando

El reflujo del mar arrastró la arena que tenían bajo los pies y á duras penas pudieron sostenerse. Atumidos, espantados, quisieron correr, pero se hundían en aquel suelo movedizo y el terror debilitaba sus fuerzas.

A los pocos pasos Noemi perdió el equilibrio y cayó lanzando un grito de angustia. El muchacho, que había logrado adelantarse, volvió á levantarla. Cuando los dos estuvieron de pie, el agua les llegaba á las rodillas.



Juzgando casi imposible escapar del peligro, empezaron á dar voces pidiendo socorro. Un hombre se dirigía corriendo al lugar en que estaban: un viejo marinero que debía muchos favores al

capitan y que procuró salvar á la niña que era ya juguete de las olas. Cuando se lanzó á cojor al aldeanito, era tarde. El infeliz habíase ahogado.

La impresión que causó á Noemi esta desgracia fué horrible. Estuvo en cama durante muchos días y siempre que alguien entraba á verla echábase á llorar amargamente, acusándose de ser la única culpable de la muerte de su amiguito.

El remordimiento de esta culpa la martirizó toda su vida.

Este cuento enseña, queridos niños que la ignorancia y la credulidad son dañinas; que la incredulidad lo es también y que saber leer no es suficiente: hace falta comprender bien lo que se lee y no dejarse alucinar por las cosas fantásticas que algunos poetas inventan para distraer nuestra imaginación.

MME EMILE DE GIRARDIN
(Prohibida la reproducción.)

Vida religiosa

Santos de hoy
San Conrado y Alvaro cf.
Santos de mañana
San León ob. y cf. y San Eugenio ob.
Cultos para mañana

Continúan cuarenta horas en Santa Teresa, dedicadas á Inmaculado Corazón de Nuestra Señora.

—En San Miguel, á las ocho, habrá adoración nocturna.

—En San Jaime, San Nicolás y San Francisco, al anochecer se celebrará el ejercicio de la Felicitación Sabatina.

—En la Merced, á las siete, se celebrará misa solemne propia de la Virgen su Titular, con aplicación de muchas indulgencias.

Edición de la tarde

Palma 19 de Febrero de 1897

El Sr. Salom

Al fin el ex-alcalde de Palma ha hecho su entrada triunfal en *La Peña* entre aplausos de sus nuevos correligionarios y la rechifla de los que hemos presenciado sus fracasos.

¡Qué adquisición para los liberales!

De nuestro estimado colega *El Isleño*, copiamos el acto realizado ayer en casa del señor Salom.

Dice así el citado periódico:

«El ex-alcalde conservador Sr. Salom y Vich sentó ayer á su mesa al diputado á cortes y jefe del partido liberal dinástico mallorquín Sr. Ribot; á los Sres. Losada, Vaquer, Sureda y Bauzá, primero, segundo, tercero y cuarto tenientes del Ayuntamiento; al Sr. Moll, síndico, y al Sr. Roca secretario.

La comida hizo honor al delicado gusto del Sr. Salom.

Que se habló y se dijo en la comida, no lo sabemos pero sí nos ha contado «un pájaro verde» que reinó gran alegría y que el anfitrión derrochó su cáustica jovialidad.

Levantado el mantel bordado, sorbido el aromático café, el Sr. Salom y Vich acompañado de los comensales visitó *La Peña*, siendo allí presentado por el Sr. Ribot como neófito en las filas fusionistas.

El Sr. Salom y Vich fué objeto de entusiastas recibimiento por parte de sus nuevos amigos políticos que le prodigaron cariñosos abrazos y se dieron á sí mismos sinceras enhorabuena.

Que conste que D. Jaime Salom mendigó los votos del comité para ser Alcalde, consiguésteo y se divorció con sus amigos y con la Prensa para contentar á los adversarios y cuando el partido que le nombró le exigió la renuncia de su cargo, después se muda la casaca y se cuelga de rondón en *La Peña*, después de suculenta comida.

Esto es; para marcharse del Círculo Conservador fué preciso que le demostraran su ignorancia para ocupar el puesto de Alcalde de Palma, para entrar en *La Peña* ha sido preciso que demostrara sus buenas condiciones gastronómicas.

¡Pobre D. Jaime!

¡Lohan embolado á fuerza de corear sus gracias y tomarle el pelo.

Ahora bien, el acto de ayer ¿qué representa?

Para lo porvenir grandes enseñanzas, para el presente grandes lecciones.

Cuando se nombra á una persona para Alcalde y después se le destituye, esta persona reconociendo sus yerros ha de comenzar de nuevo su vida política.

¿Que garantía trae á los liberales Don Jaime Salom y Vich al ingresar en sus filas?

Ninguna como no sea la de traicionar al partido que confiado le dió un puesto, no para que lo vendiera, si para que en él cumpliera sus deberes de Alcalde y sus compromisos de partido.

Muy cierto que en *La Peña* tendrá el señor Salom admiradores de sus gracias, pero

no pescará un puesto de confianza porque los liberales demasiado conocen lo que valen los advenedizos.

Pero si el Sr. Salom se contenta con capitanear un grupito que aprenda, coree y repita sus frases, está muy bien en *La Peña*, demasiado sabe que el Círculo conservador no paga, ni admite bufones.

EL TIEMPO

Información del HERALDO

Manacor.—Durante toda la noche pasada ha llovido abundantemente en esta villa.

Amaneció despejado prometiendo un día primaveral pero á las 8 de la mañana ha vuelto á nublarse cayendo ligera lluvia á intervalos.

—Según noticias en Perta San Juan y Empalma ha llovido bastante continuando la lluvia á las 9 de esta mañana.

—En Sineu ligeros chubascos durante toda la noche cayendo menuda lluvia durante la mañana de hoy.

Inca, Lloseta, Binisalem.—Ha llovido en abundancia continuando durante toda la mañana de hoy.

En Santa María y Marratxí las lluvias han sido generales en todo su término.

En Palma

Al amanecer de hoy ha caído sobre esta ciudad ligera lluvia continuando durante todo el día el cielo encapotado y con tendencias á llover.

A las diez de la mañana en el interior de nuestra bahía y puerto soplaban el viento N. N. E. la mar llana, y rizada del viento habiendo bajado el barómetro 5'150 y con tendencias de bajar más.

Poco antes de las dos de esta tarde á cambiado la dirección del viento tirándose una cuarta al Este sintiéndose algunas ráfagas de mucha potencia empezando á caer ligera lluvia.

A la hora de cerrar nuestra edición continúa el cielo encapotado con grandes *nimbus* en el primer cuadrante.

En la Audiencia

Mañana ante la Sala de lo civil tendrá lugar la vista de los autos que siguen D. Pedro Simonet contra D. Andrés Homar.

Esta estará representado por D. Bruno Estarás y las pretensiones del primero las sostendrá el Abogado D. Bartolomé Simonet.

—Esta tarde la tropa no ha concurrido á practicar los ejercicios de instrucción en la explanada de Sta. Catalina, como es costumbre, á causa de la lluvia.

MARITIMAS

A las nueve de esta mañana ha fondeado en nuestro puerto procedente de B. stón con escala á Newcastle, el vapor suco *Ino* de 429 toneladas capitán M. H. Wertergaar, con 14 tripulantes y carbón mineral.

—Según telegrama recibido por la Islaña Marítima, el vapor *Lulio* ha salido del puerto de Valencia á las cuatro de esta mañana.

—Procedente de Arenys de Mar, en cuatro días de navegación, ha entrado esta mañana en el puerto el laúd *A mistad*, de 27 toneladas patrón José Ribes, con 5 tripulantes y cargamento de obra de barro.

Quedan despachadas para hacerse á la mar las embarcaciones siguientes:

Pallebot *Joven Pepito* de 50 toneladas capitán D. Juan Berga, con 4 tripulantes y madera para Denia.

—Pallebot *San José*, de 35 toneladas patrón Juan Llodrá, con 4 tripulantes y efectos para Tarragona.

—El vapor correo Cataluña que debía salir esta tarde para Barcelona ha suspendido su salida á causa del mal tiempo.



LA CASACA DE D. JAIME

¡Oh poder de la casaca!

A no ser por los sastres políticos D. Jaime Salom estaría en cueros.

En cueros.... políticos no confundir.

Y en esta forma, os seguro que no *pasaría*, pues el adverso del ex-alcalde conservador es más feo que el de los duros sevillanos.

Pero todo esto se compensa con una frase, dicha ó no en buen diapason, como diría D. Jaime. Ayer ¡oh ayer! día feliz para el Sr. Salom.

En derredor de su mesa se sentaron algunas figuras del partido fusionista.

Los anfitriones celebraron las frases que su nuevo correligionario pronunciaba.

Lo que más llamó la atención fué una casaca... política, que estaba guardada en una urna de cristal.

—Esta casaca—dijo un anfitrión—es menester que la retires, amigo Jaime.

—¡Oh! no—se apresuró á decir el aludido—precisamente es la prenda que más estimo.

—No lo dudo, pero advierte que siendo, como eres fusionista, no es correcto que saigas por la calle con una casaca conservadora.

—Es verdad.

—Además, entiendo que tu casaca no tiene arreglo.

—Sí, si tendrás.—añadió el Síndico—Que le dé una vuelta y parecerá nuevecita.

—Esto no puede ser.

—¿Porque?

—Porque si le diésemos la vuelta—dijo un tercero—llevaría la casaca de republicano.

—¡Es verdad!

—¡No había caído en ello!

—¡Caramba con D. Jaime!

—Usted ha corrido mucho.

—Sí, he recorrido toda la escala política.

—Señores, sin querer—dijo un teniente de alcalde—nos hemos apartado del asunto.

—Vamos á él.

Y se fueron á ver la casaca.

La examinaron.

Tenía muchos defectos. Conociase que había sido una casaca de irreprochable corte; pero las carnes de D. Jaime la hecharon á perder.

La parte republicana estaba hecha una lástima, la conservadora... dos lástimas.

¡Pobre casaca! No había por donde cogerla.

—Pensemos, amigos, como me la pondré. Como hemos visto, no puedo darle la vuelta.

—¿Que hacer?

Los políticos callaron.

Mas de una hora estuvieron pensando en lo que harían.

Por fin resolvieron que D. Jaime se pusiera la casaca de canto.

Era por la única parte que no estaba usada.

EL ABATE MONFORT

PALMA

En la inspección de vigilancia ha sido severamente amonestado por los Sres. Inspectores la mujer encerrada ayer en capuchinos por corrupción de sus hijas menores de edad.

—Ha llegado hasta nosotros una noticia en extremo grata. Dicese, y es probable, que durante la próxima Cuaresma, en el Teatro Principal de esta ciudad, se den una serie de funciones dramáticas.

Estas se verificarán todos los jueves, domingos y días festivos.

Mucho celebráramos que tal idea se llevara á la práctica.

—El bando que hace algunos días el Sr. Alcalde publicó ha producido sus efectos.

Por las calles de esta ciudad ya no se ven tantos perros y estos, en caso de verse, usan bozal; sin embargo gracias al celo de los celadores de policía ayer fueron encerrados tres perros en Tirador, las cuales estarán allí depositados hasta que los respectivos amos los reclamen.

—Esta tarde en la Casa Consistorial se han reunido los presidentes de las Sociedades locales con el objeto de ultimar los acuerdos referentes á la cabalgata que ha de salir por las calles de esta ciudad, los últimos días de Carnaval.

—El Sr. Alcalde ha impuesto una multa de 10 pesetas á un caballero dueño de un perro por vagar este por la vía pública sin bozal.

—Anoche fué encerrado en Capuchinos un borracho que promovía escándalo en la vía pública.

—Ha sido citada para que comparezca mañana ante la autoridad municipal la madre política de un muchacho que ayer fué hallado en la vía pública durmiendo en ella.

—Un joven que había escapado de la casa paterna fué anoche encerrado en Capuchinos.

—Esta noche en el palacio de la Diputación se reunirá la Comisión provincial bajo la presidencia de D. José Alcover.

—Por el ministerio de la Guerra ha sido nombrado celador de policía urbana D. Pablo Jimenez de la Cruz, en sustitución de D. Antonio Campins, cesando este señor en el desempeño de aquel destino.

—Ha sido adjudicada á D. Gabriel Forteza con un 19 por 100 de rebaja la subasta para el suministro de efectos de hojalatería, que el Ayuntamiento necesite hasta el 30 de Junio próximo.

—Han ingresado en los almacenes de la compañía arrendataria, algunos bultos de tabaco de contrabando los cuales fueron apresados por la fuerza de carabineros del puesto de Llumayor.

—Se hace de todo punto necesario la recomposición del trozo de adoquinado que existe cerca del fielato de consumos de la puerta pintada frente á las barreras de la estación del ferrocarril pues en días lluviosos es muy difícil el paso por dicho sitio sopena de estar uno expuesto á resbalar y romperse la crisma.

Como es paso de mucho tránsito dada la entrada y salida de los muchos pasajeros que se sirven del tren, se lo recomendamos á quien corresponda.

Hospital civil

En este establecimiento ha tenido lugar el siguiente movimiento de enfermos:

Entradas: 2 hombres y 1 muger.

Salidas: 3 hombres.

Defunciones: ninguna.

Servicio telegráfico De Manila

Ataque á Cavite

CABLEGRAMA OFICIAL

Trinchera--Ascensos.--Un héroe menos.--La toma de Silang--500 muertos--Brillante acción. Victoria confirmada

Madrid 19, 9'15 t.

En cablegrama oficial dá cuenta el general Polavieja al Ministro de la Guerra del buen curso que siguen las operaciones preparatorias para conseguir la victoria en Cavite y con ella la muerte de la rebelión.

Dice el cablegrama que las baterías han caído en el convento de Silang hasta conseguir su completa destrucción.

La tropa en cuantos combates toma parte, conquistan nuevos lauros y victorias consiguiendo apoderarse de nuevas trincheras y mermar de este modo la fuerza de los rebeldes.

El coronel López Monguecho al tomar un reducto fortificado se cubrió de gloria.

La opinión unánime en Manila pide el ascenso inmediato del coronel Albert por su brillante comportamiento.

Igual petición hace el general Polavieja al ministro de la guerra en el cablegrama que en síntesis transmito.

(Segundo del anterior)

Madrid 19, 1'15 t.

Añade el cablegrama que Zapote con su columna al practicar un reconocimiento se apoderó de nuevas trincheras escediendo su arrojo en mucho á las órdenes recibidas.

Su temerario arrojo valió la muerte. Al cruzar un río para perseguir más y más á los rebeldes murió gloriosamente al grito de viva España.

Los actos heroicos que realiza en Manila nuestro ejército son garantía de acierto para plazo no muy lejano.

Tercero de los anteriores

Madrid 19, 2'30 t.

Cablegramas particulares que se reciben de Manila confirman los detalles que contiene el cablegrama oficial.

Tras porfiado combate, las columnas que mandan los generales Lachambre y Marina, apoderáronse de Silang.

Los rebeldes han tenido más de 500 bajas.

La tropa peninsular es indígena al luchar con los rebeldes no saben más que cubrirse de gloria.

(Cuarto de los mismos)

Madrid 19, 4 t.

(Urgente)

Un cablegrama oficial recibido á las nueve y media de la mañana, confirma la toma de Silang por nuestras tropas.

A los gritos de ¡Viva España! se izó en el poblado la bandera española.

Reina indiscriptible entusiasmo.

Asuntos de Creta

Madrid 19, 9'30 m.

Los asuntos de Grecia siguen tomando mal cariz.

La república helenica no quiere abdicar ninguno de sus derechos y desoyando los consejos de los gobiernos de las naciones europeas, continúa en sus pretensiones dando lugar al conflicto con quia.

Si guiendo en sus tropelías los griegos han asesinado dos mil musulmanes agravando con esto el conflicto.

Ocho poblaciones de Turquía están sitiadas por los griegos quienes continúan bloqueándolas para conseguir su rendición.



CORREOS

NOTA RELATIVA A LAS SALIDAS Y ENTRADAS Salidas

LUNES, 2 tarde, para Barcelona, via Soller. MARTES, 5 tarde para Barlon, directo. MIERCOLES, 9 mañana, para Ibiza y Valencia; y tarde, para Mahon, via Alcudia.

VIERNES, 5 tarde, para Barcelona, directo. SABADOS, 9 mañana para Ibiza y Alicante; y 5 tarde para Mahon, directo.

Entradas

LUNES, 10 mañana, de Mahon, via Alcudia; 12 de Barcelona, via de Soller. MARTES, 9 mañana, de Ibiza y Alicante. MIERCOLES, 7 mañana, de Mahon, directo; 9 de Barcelona, directo. JUEVES, 10 mañana, de Barcelona, via Alcudia. VIERNES, 2 tarde, de Ibiza y Valencia.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahon, los sabados cinco tarde, De Mahon para Palma, los martes cinco tarde.



FERROCARRILES DE MALLORCA

Servicio de trenes que rige desde el 10 de Octubre De Palma a Manacor y La Puebla, a las 7:55 mañana y 2 y 5 tarde.

De Palma a Inca, a la 1:15 tarde. De Manacor a Palma a las 6:45 mañana y 5:30 tarde. De La Puebla a Palma a las 7:15, 11:45 mañana y 5:45 tarde. De Inca a Palma a las 6:40 tarde. De Manacor a La Puebla a las 5:30 tarde, De La Puebla a Manacor a las 5:45 tarde.

Se alquila un tercer piso en la casa zaguan de la calle de la Piedad numero 28; tiene agua a grifo, coladuria y muchas comodidades informaran en el principal.

ANUNCIOS GENERALES



En la Administracion de este periodico, Hospital, 3, se admiten esquelas de defuncion, hasta las cinco de la tarde.

LATOS
ya sea catarral o de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y cronica que sea, se cura o se alivia siempre con las PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Los que tengan ASMA o sofocacion de cualquier clase, usen los CIGARRILLOS ANTI-ASMATICOS que prepara el mismo DR. ANDREU y se lo quitaran al instante.

MARTINEZ y PLANAS BANQUEROS COMERCIANTES

Giran letras sobre todos los puntos de Espana y principales del Extranjero. Aseguros de riesgos maritimos y de incendios por cuenta de la gran compania 'Union Comercial' de Londres.

San Juan 20 Palma de Mallorca

TALLER DE COMPOSTURAS de

Maquinas para coser

Virgen de Lluch, num. 6 Se arreglan maquinas de todos sistemas. Se venden maquinas usadas en muy buen estado y a precios baratissimos.

GRAN ECONOMIA

Los VOMITOS, ACEDIAS, ARDORES ERUPTOS, DOLORS, etc. desaparecen al siguiente dia de usar 'El Estomago Artificial'
Depositos en Palma: Farmacias de Juan Valenzuela, plaza de la Cuartera, y J. Sureda, Lliteras, calle de Brossa.

CONFITES CARPA

Curacion rapida y segura de toda clase de ALIVIO INSTANTANEO TOS CURADA EN 12 HORAS No contienen opio ni morfina. - 2 pesetas frasco en todas las buenas farmacias



Preparacion completa para MAQUINISTAS NAVALES y CARRERA DEL COMERCIO. Clases diarias de ARITMETICA y GEOMETRIA elemental y superior para carreras. CALIGRAFIA, reforma de letra, en corto plazo. DIBUJO aplicado a las artes y fabricacion, LINEAL, ADORNO, FIGURA, PAISAJE, PERSPECTIVA, ACUARELA, PINTURA y MODELADO.

Academia del Sr. Villalba Serrano

Olmos, 25

Sociedad Industrial

Oficial barbero

Se necesita uno que sepa su obligacion. Informaran en el Salon de la calle de Luz, num. 8.

ESPACIOSOS ENTRESUELOS. Se alquilan unos en la calle de San Elias, n.º 6

HERALDO DE BALEARES La Industrial

de Antonio Fabregas QUINT Y BROSSA

Tres ediciones diarias

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Table with 2 columns: Location (Espana, Ultramar, Extranjero, Numero suelto, Id. atrasado) and Price (1'25, 2'50, 2'25, 0'05, 0'10)

Pago adelantado

Bazar de muebles de lujo y economicos, silleras de todas clases, tapicerias, damascos y alfombras.

El Liberal

GIMNASIO HIGIENICO-MEDICO RAMBLA-7

Aparatos y metodos de la Higiene y Pedagogia modernas. Clases especiales de señoritas y parvulos a cargo de una Profesora. Unico en esta capital dirige por un Profesor con titulo. Practicas de gimnastica, mecanoterapia y masaje dirigidas por D. ADOLFO REVUELTA. Consultas y gimnastica medica bajo la inspeccion del DR. D. FRANCISCO SANCHO. Las clases comienzan el 1.º de Febrero.

Alquiler. En la calle de San Felio numero 7 hay dos pisos principales de mucha capacidad que unidos ofrecen gran local para oficinas, con mucha luz en sus habitaciones, terrado a piso y jardin. Lo mismo se arriendan unidos que separados. Informaran escalera izquierda, principal, primera puerta.

Bodega de B. Bestard PLAZA DE LA CONSTITUCION

ESTOMAGO E INTESTINOS
ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL
TODAS LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO E INTESTINOS se curan siempre con el ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL, con la Diapopsia, Gastralgia, Dolores de estomago, Flatos, Disenteria, Helias digestiones, Inapetencia, Vomitos, Extrñamiento, Vientos abdominales, Catarros del estomago, Biarreas, Bilia, Convulsiones difiles, Vomitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del estomago e intestinos.

PAPPEL PARA ENVOLVER
ENTERO 6 CONTADO
Se vende por arrobas en la Adm. de Instruccion de este peridoico.

VENDE EL TERCER CUADERNO 'VUELTA AL MUNDO' que es de un interes excepcional. Admira el viajero en Jerusalen: El Monte de las Olivas, El pueblo de Belen, La iglesia edificada en el mismo sitio en que nacio Jesucristo, y despues de terminar la visita a Palestina, continua el viaje a la India, pasando por el Canal de Suez; Port-Said, Suez, Suakin; terminando este Cuaderno en Bombay, de cuya poblacion y alrededores se ofrecen las vistas de las Torres del Silencio, donde se depositan los cadaveres, y de los puntos donde hace mas estragos la peste bubonica.

Aprendiz. Se necesita uno en esta imprenta.

Agencia Periodistica PALMESANA Informaciones-Literatura-Ciencias-Artes